

**Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Vicerrectorado de Investigación y Postgrado
Instituto Pedagógico “Rafael Alberto Escobar Lara”
Subdirección de Investigación y Postgrado**

**LA MEMORIA QUE REVELA EL SUDARIO DE TURÍN
EN LA CIUDAD DE LOS HEREJES (2005)
DE FEDERICO ANDAHAZI**

Autora: Dina A. Ortega Seijas
nandadhevy@hotmail.com
UPEL-IPMAR
Maracay, Venezuela

PP. 47-65

LA MEMORIA QUE REVELA EL SUDARIO DE TURÍN EN LA CIUDAD DE LOS HEREJES (2005) DE FEDERICO ANDAHAZI

Autora: Dina A. Ortega Seijas
nandadhevy@hotmail.com

Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)
Maracay Venezuela

Recibido: Julio 2020

Aceptado: Noviembre 2020

RESUMEN

El presente análisis tuvo como propósito desmontar *La Ciudad de los Herejes* de Federico Andahazi, desde la perspectiva de la memoria que recrea la historia en la literatura. Desde el punto de vista teórico el estudio se sustentó en los aportes de Bergson (2006) con *Memoria y Materia*, así como también los elementos teóricos propuestos por Ricoeur (1999) en *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Tzvetan Todorov (2000) *Los abusos de la memoria*, finalmente los aportes teóricos de Hyden White con *Ficción histórica- Historia ficcional- Realidad histórica, acerca de la historiografía como narración y El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. La teoría y autores mencionados orientaron el estudio y se concluyó que, la literatura, permite repensar a los textos narrativos mediante la identificación y localización de aspectos propios de la historia desde la visión de una memoria discursiva que recrea el pasado.

Palabras Clave: memoria, historia, narrativa.

THE MEMORY REVEALED BY SHROUD OF TURIN IN THE CITY OF HERETICS BY FEDERICO ANDAHAZI

ABSTRACT

The purpose of the present analysis was to dismantle *The City of Heretics* by Federico Andahazi, from the perspective of memory that recreates history in literature. From the theoretical point of view the study was based on the theory managed by Bergson (2006) *Memory and Matter*, as well as the theoretical elements proposed by Ricoeur (1999) in *The reading of the past time: Memory, History, Forgetting*, Tzvetan Todorov (2000) *Memory abuse*, and finally the theoretical contributions of Hayden White with *The Fiction of Narrative: Essays on History, Literature, and Theory* and *The Content of the Form: Narrative Discourse and Historical Representation*. The theory and authors mentioned above allowed guided the study and it was concluded that Literature lets think to

narrative texts through the identification and location of aspects own history from vision of a discursive memory that recreates the past.

Key Words: memory, history, narrative.

Introducción

La creación literaria puede ser catalogada como la más invaluable actividad artística del ser humano, pues, es un espacio donde se encuentra el resguardo de la historia, tradiciones, costumbres y toda la actividad inherente a las sociedades ancestrales y actuales. Por consiguiente, la literatura adquiere un protagonismo más significativo en la humanidad, no sólo es revelación cultural narrada en medio de la ficción, sino que también es una ventana que revela de los quehaceres cotidianos, y de allí, la propia esencia del hombre. Ello significa, que debe concebirse al acto de narrar como la ocasión para contar las experiencias de la humanidad, es decir, no sólo es imaginación, es también el estilo de vida, es la cultura, es el folclor, las costumbres, tradiciones, la historia, de un grupo o contexto social que queda al descubierto mientras se narra.

Así, mientras en la trama discursiva de una obra literaria se dejan revelar lugares, personajes, íconos históricos, también se cuentan las características ancestrales de la esencia de un grupo social, y, por consiguiente, se está haciendo referencia a una memoria, a los recuerdos; mientras se cuenta lo recuerda con mayor ímpetu, pues, es así como se vale de elementos verosímiles para recrearlo y narrarlo en la escritura. Esos elementos tienen, por obligación, un antecesor; ningún ser humano podría describir y narrar un hecho circunstancial sin que nada, referido a ello, se encuentre inscrito en sus recuerdos. Tiene pues, la memoria, una trascendencia innegablemente permanente en la literatura, tanto así que, al narrar se hace una búsqueda incesante en el pasado, una especie de recreación de circunstancias lejanas, las cuales son llamadas al presente con el propósito de hacer presencia mediante la escritura.

Prueba de ello es la novela que, como discurso narrativo sirve de base para reconstruir contextos lejanos que encuentran la oportunidad de hacer presencia mediante la narración ficcional que, mientras empeñada en contar, va lanzando, incesablemente, el

recuerdo al porvenir. En este sentido, conviene señalar a Bergson (2006), quien oportunamente, apunta que:

Se podría decir que no tenemos asidero sobre el porvenir sin una perspectiva de igual o correspondiente sobre el pasado, que el ascenso de nuestra actividad hacia adelante produce tras ella un vacío en que los recuerdos se precipitan y que la memoria, es así la repercusión, en la esfera del conocimiento, de la indeterminación de nuestra voluntad (p. 82).

Es así como el escritor, en su intención de narrar y contar, se vale de su memoria, de los recuerdos que la construyen para ir modelando ese compendio artístico literario que, no tiene otro objeto sino, el de recontar los hechos y circunstancias mediante la imagen a la cual se ha apelado y que, se encuentra inserta en el recuerdo.

La literatura latinoamericana, lleva en su seno el más sublime propósito de contar su origen, su descendencia y ancestros autóctonos, a través de esos relatos se ponen de manifiesto las costumbres, tradiciones y cultura, cuya esencia está guardada y protegida por los vestigios que describe y refiere el discurso historiográfico. En este sentido, pudiera indicarse que América Latina es escenario de grandes obras literarias, presentadas como testigos de la legitimidad ancestral cultural, en las que los más hermosos escenarios aborígenes salen, a poner de manifiesto, una probable figura lo más parecida al pasado, no solo remoto sino precolombino. Esto demuestra el interés particular y latente que ha existido por dar a conocer los espectros históricos de la existencia humana en el continente.

Es entonces que, la literatura, resulta ser un puente idóneo que sirve de enlace entre la realidad y la ficción, en busca del complemento imaginario sobre la inquietud de conocer nuestro pasado, nuestro origen a partir de la creación novelesca, producción narrativa que ha servido como ente para construir nuestras raíces mediante una verosimilitud socavada por el compendio de recuerdos, lo cual da soporte a la recreación y permite una respuesta que pudiera nutrir y armar una gran variedad de teorías mediante la simulación de la realidad a través de la ficción.

En este sentido, Márquez (1996), señala que “es un fenómeno natural. El interés por el pasado es constante. Y en materia literaria, la novela se ha distinguido desde sus inicios [...] en el más amplio sentido del vocablo” (p. 9).

Estas ideas aportadas por el referido autor llevan a entender que la novela se ha convertido en el transcriptor del ideario imaginativo que pone de manifiesto lo que pudo haber significado una época anterior, un pasado distante, donde tiene lugar la recreación de ambientes, contextos, espacios curtidos de la más completa materialización descriptiva para vislumbrar, en el más alto nivel creativo una época, a partir de la actualización que hace la memoria del narrador al flagelar la historia y ello le permite construir una historia nueva.

Considerando los planteamientos anteriores es posible entender que en el acto de contar el narrador aprovecha ese espacio para presentar la revelación histórica del pasado, de lo autóctono, los cuales son traídos al presente a partir de la construcción de la novela histórica. Así, Márquez (1996), refiere que:

[...] el interés público por la novela de tema histórico perdurará mientras en la tierra haya lectores. A ello contribuirá, sin duda, el señalado interés de la gente por el pasado, y el hecho de que para conocerlo resulta más grata la lectura de una novela de tema histórico [...] (p. 10)

El protagonismo de la novela en la cotidianidad es esencial y latente, pues, en la narrativa se percibe la particularidad de que, el narrador al reconstruir la historia imaginada, parte, generalmente, de la propia experiencia de la humanidad que está cargada de recuerdos, de memoria, así, la evocación suele conducir a un discurso ficcional, en la medida en que se cuenta mediante un particular llamado al pasado; en situaciones e imágenes que se encuentran inciertas en la historia de los pueblos, de la colectividad que se reescriben y hacen presencia a partir de los recuerdos, a partir de la memoria del narrador lo que le permite la revelación y, el transporte del pasado, mientras se funde en la ficción para ser literatura.

Tal es el caso de lo que sucede en la producción narrativa de Federico Andahazi, escritor argentino, nacido en Buenos Aires, cuya pluma ingeniosa ha dado un vuelco colosal dentro de la literatura pues, en sus novelas, se hace evidente y muy marcada la

reconstrucción del pasado, la evocación y el recuerdo que sumerge sus producciones literarias dentro de una narrativa re creadora de personajes históricos, situaciones y, por ende, contextos pertenecientes a épocas pasadas.

Por consiguiente la voz discursiva en *La Ciudad de los Herejes*, permite que se construya una extraña mezcla entre el pasado y el presente, materializa en el relato a la Francia medieval para contar y detallar una trama sorprendente, contextualizada en el poderío y supremacía de la iglesia católica como ente dominante imperial.

Por lo expuesto hasta aquí, este artículo, tiene como objeto, analizar la novela "*La Ciudad de los Herejes*" de Federico Andahazi, desde la identificación de una narrativa construida mediante el recuerdo, la representación de una memoria que, mientras retrocede y, hace un llamado al pasado, moldea y flagela la imagen, es decir, flagela la materia y reconstruye la historia. Una memoria que materializa la historia; ambientes, contextos, personajes, figuras ancestrales que se dejarán conocer desde la visión incierta pero cargada de verosimilitud que presentada en el texto.

La Reconstrucción de la Herencia Histórica por Medio de la Memoria

La literatura latinoamericana, tiene como particularidad ser creación voluntaria e ingeniosa donde, mientras se percibe, recuerda para ascender al presente, pero se va respaldando, a su vez, el pasado inscrito en la memoria, es allí, donde se encuentra el propósito para recrear una situación, momento y espacio que, generalmente, ha sido invadido por el recuerdo como referencia pues, no parece posible que la humanidad pueda descubrir un modo de avanzar sin tener un antecedente que marque el pensamiento, una huella que indique el sendero y, le haga "reconocer" el curso de su actividad. En este espacio, Bergson (2006) deduce que:

Se podría decir que no tenemos asidero sobre el porvenir sin una perspectiva igual y correspondiente sobre el pasado, que el ascenso de nuestra actividad hacia adelante produce tras ella un vacío en el que los recuerdos se precipitan, y que la memoria es así la repercusión, en la esfera del conocimiento, de la indeterminación de nuestra voluntad (p.82).

De lo anteriormente planteado, se evidencia que, las creaciones literarias son producto de la imaginación y están construidas sobre bases ficcionales. Sin embargo, aunque la literatura sea mera sagacidad imaginativa, tanto el escritor como el lector, están obligados a poseer una referencia y conocimiento acerca de los espacios que son referidos. Se deja claro, aquí que, las producciones ficcionales, parten siempre, de un referente real, esta es la condición para que la literatura sea reconocida como obra y arte del ser humano, una producción ingeniosa, creativa y ficticia de un lugar común llevado a lo irreal y fantástico. Dentro de lo que se viene planteando, Bergson (2006) dice:

La memoria, es decir una supervivencia de imágenes pasadas, esas imágenes se mezclaran constantemente con nuestra percepción del presente y podrán incluso sustituirla. Pues ellas no se conservan más que para volverse útiles: en todo instante completan la experiencia presente enriqueciéndola con la experiencia adquirida, y como esta va aumentando sin cesar, acabará por recubrir y sumergir a la otra (p. 83).

En la literatura, la memoria se convierte en una parte primordial para revelación y descripción de varios elementos, contextos, espacios que se van reconstruyendo mientras se cuentan. En consecuencia, la literatura es una especie de canal mediante el cual, los recuerdos aparecen como testimonios y anécdotas mientras complementan y enriquecen ampliamente, circunstancias, lugares ficcionales, personajes históricos o ficticios que dan vida a un relato que va a engendrar el repensar de lo pasado.

En la literatura es posible la revelación del pasado pues, a menudo, este arte se sirve de ambientes y contextos históricos donde “lo ocurrido”, hace referencia en imágenes y personajes, como dando paso a la transmisión de raíces legitimadoras sobre las cuales se ha hecho posible el retroceso de la memoria con la reconstrucción de testimonios aparecidos. Así, Todorov (2000), señala: “cuando los acontecimientos vividos por el individuo o por el grupo son de naturaleza excepcional [...] Tal derecho se convierte en un deber: el de acordarse y testimoniar” (p.18).

He aquí la importancia y aplicabilidad de la memoria en las producciones literarias; una especie de fusión (realidad-ficción) donde se asegura la supervivencia de lugares, historia y orígenes de los pueblos y sociedades; la permanencia en el paso del tiempo a la vida y la identificación de sociedades donde los orígenes, lo ancestral parece estar

amenazado y sumergido en el olvido y con ello se corre el riesgo de perder raíces, identidad y, se tiende a desconocer el propósito y causas de las transformaciones sucesivas. Seguidamente, para dar fundamento de lo que se está explicando se acude a Todorov (2000), quien apunta: "... el memorial recupera [...] los nombres propios, las fechas de nacimiento y las de partida [...] Así restablece a los desaparecidos en su dignidad humana. La vida ha sucumbido ante la muerte, pero la memoria sale victoriosa [...] Contra la nada". (p.18).

Ciertamente que, la memoria es baúl que resguarda y protege (con carácter imperecedero) todo lo que deja de ser actual; el fin de la vida de las personas y, también contextos, tiempos y épocas memoriales, siempre permanecerán con carácter inmortal, la memoria actúa y mantiene la esencia de lo acontecido; sostiene, cuidadosamente las atribuciones y significados de cada encuentro con el pasado mientras se hace un llamado al recuerdo. Ese recuerdo que se convertirá en carcelero de su propósito histórico, aunque sea recreado desde otras perspectivas, allí, podrá evidenciarse su esencia.

Es precisamente en esta particular presentación del pasado mediante la memoria donde tiene cabida la presentación de hechos, personajes y escenarios históricos que se convocan para contar una historia nueva sobre ese pasado histórico gracias a la memoria. En este contar, se da vida a un relato que trasciende la historia y marca una visión renovada de ese hecho histórico que ahora forma parte de la ficción literaria.

La memoria es la ventana donde se brinda reflexión y reconocimiento autóctono, aborigen, afectivo y emocional que promueve de manera estética y subjetiva la explicación y el desborde del pasado (recuerdos) donde, a partir de la escritura, se abre paso al trasfondo incierto que interpela lo que se ha conocido (imagen) para hacerlo presente, revertirlo y curtirlo del propósito recreador de las situaciones que se desean descubrir, es decir, que es posible afirmar que: el pasado, es la materia que la memoria reconstruye y con ello crea el momento actual.

Entonces, en la literatura se hace posible toda reconstrucción y resurrección de épocas transcurridas; imágenes inertes, vestigios casi silenciados se recrean y promueven la combinación en las intenciones imaginativas gracias a la memoria; los recuerdos, cuidadosamente distribuidos e interceptados en épocas anteriores son traídos, a través de

un impulso de necesidad, para completar “un ahora”. Traídos al presente efímero en una idea fugaz, el recuerdo es necesidad de relato. En este espacio, Ricoeur (1999), explica que: "sabemos que la memoria es el presente del pasado. Esa continuidad entre pasado y presente me permite remontarme, sin solución de continuidad desde el presente vivido hasta los acontecimientos más lejanos" (p.3).

El recuerdo es reelaborado e insertado en la esencia del presente, del porvenir. Es así fácil comprender que la literatura fundamenta un espacio donde el escritor, en medio de conmoviones interpretativas, propone “narrar” contar situaciones que pertenecen a acontecimientos, ideas entendidas como lejanas, socavando de la memoria, recuerdos particulares para desplazarlos al presente a través de la escritura. He aquí, la ingeniosa oportunidad que brinda la literatura latinoamericana, cuando en medio de las producciones ficcionales, existe el espacio para proyectar aquello que se necesita contar. En este orden, Todorov (2000), señala que: "... la memoria se articula con [...]: la voluntad, el consentimiento, el razonamiento, la creación, la libertad"(p.23).

Este planteamiento hace posible entender que mientras, en la creación literaria emergen los recuerdos, ese llamado al pasado, esa búsqueda entre la memoria, va condicionando espacios donde intervienen, innegablemente, la necesidad de recuperar una situación; el porqué de ese viaje al recuerdo, va curtiendo y modelando la escritura.

Una Aproximación a la Existencia del Sudario de Turín, la Sábana Santa

La humanidad ha sabido sostenerse a partir de sus tradiciones, creencias, convicciones y origen histórico; por ende, en la medida en que se reconoce a través de sus costumbres se reivindica y redime. La fe confiada a la iglesia católica es una de las fuerzas enraizadas y arraigadas con mayor trascendencia y relevancia en el hombre; el mismo no ha sabido contrariar los postulados y mensajes que, aunque sublimes y esclavizadores del raciocinio humano, las santas escrituras son el carcelero de la cotidianidad mundial de mayor impacto espiritual.

Dentro de este orden, se tiene que la iglesia católica es la fuerza de mayor alcance en las sociedades del mundo, donde el representante es Dios, Jehová y su hijo encarnado, Jesucristo (Galindo, 2019), quién, según las Santas Escrituras y referencias histórico

religiosas, fue azotado, torturado y asesinado, cuyo cuerpo sin vida fue cubierto por y amortajado por una sábana rectangular, llamada Sudario de Turín (Cardoso, 2018). Al respecto, Cardoso y otros (2018) apuntan que:

El Sudario de Turín (ST) o Santo Sudario, es un paño de lino que ostenta la imagen de un hombre crucificado [...] que muchos creen que es Jesús de Nazaret. Por mucho tiempo, los científicos de todo el mundo, tuvieron dudas sobre la autenticidad de la reliquia [...] La ciencia moderna dedicó incontables horas de estudios e intensas investigaciones al Sudario. Es, de hecho, el artefacto más estudiado de la historia de la humanidad (p. 1).

En tal sentido, el manto Sagrado, posee un gran valor eclesial, hasta el punto de ser señalado como una de las pruebas reales, tangibles de la existencia y permanencia del Santo Profeta, Jesucristo, en este mundo. Aun, cuando su aparición y origen, se encuentran en una discusión, Galindo (2019), reseña la historia sobre el Santo Sudario, en lo siguiente:

...Robert de Clary, cronista de la IV cruzada, relata textualmente en 1204 que el monasterio de Santa María de Blanquerna se guardaba la Sábana “en la que Nuestro Señor fue envuelto, y cada viernes se izaba toda derecha, y así que se podía ver bien la figura de Nuestro Señor [...] En 1349, por orden del Papa Clemente V, otro Godofredo de Charny, señor de la ciudad francesa de Lirey y probablemente familiar del caballero templario ajusticiado, expone la Sábana Santa a la veneración de los fieles que visitan la Colegiata. Margarita de Charny, nieta de Godofredo, retiró la Sábana de allí y la trasladó al castillo de San Hippolyte. Finalmente, se la vendió a los Duques de Saboya el 22 de marzo de 1453 y éstos se la llevaron a Chambéry, donde se encontraba su corte. Finalmente, se la vendió a los Duques de Saboya el 22 de marzo de 1453 y éstos se la llevaron a Chambéry, donde se encontraba su corte. [...] en 1578, trasladaron la Síndone hasta la ciudad piamontesa de Turín, donde se conserva desde entonces, en la capilla construida por Guarino Guarini, dedicada a San Juan Bautista y que conecta, a la vez, con la Catedral de la Diócesis y con el Palacio Real.

He aquí que, la Sábana Santa posee una emblemática importancia en la iglesia y la propagación de la fe católica, aun cuando en medio de este fragmento de lino hayan surgido discrepancias y contraposiciones que nieguen su relación con Jesucristo, sigue

siendo apuntada como la mortaja que cubrió y protegió su cuerpo sin vida. Sirva lo narrado hasta aquí, como un aporte histórico referido a las Santas escrituras y por ende, al significado del Santo Sudario o Sudario de Turín, en relación con esta investigación y por ser pieza clave para el anclaje de los sucesos narrados.

A continuación, se presenta una traspolación ficticia del Manto Sagrado en la novela “*La Ciudad de los Herejes*” de Federico Andahazi.

La Memoria que Retrotrae al Sudario de Turín en la Ciudad de los Herejes

La literatura como hecho humano y, por ende social, es una mezcla de datos históricos que, a menudo son de dependía imaginativa y que, la historia, en particular es una de las formas más representativas de la ficción; la creatividad y sagacidad discursiva depende de elementos recreadores del ingenio e invención de contextos ficcionales: A través de la literatura, el pasado se revela constantemente por el simple hecho de ser el punto de partida y el referente que tiene la cotidianidad para avanzar. En tanto, toda actividad humana implica imaginación y ficción; el relato es, en sí, la razón en la que se funden las verdades y sus posibles formas de aparición en la mente humana: La literatura es un espacio donde todo es posible.

En consecuencia, los datos narrados, que muchas veces son concebidos como mera sagacidad ficcional, también puede ser entendido como escenarios que presentan formas representativas de los sucesos y los acontecimientos lejanos. Por tanto, no es menester asumir a la historia solo como un relato de hechos y vestigios aislados de la imaginación o tramas ficticias, según Frye, citado por White (2010), la historia, pertenece también a relatos discursivos literarios, y lo explica a continuación:

... la historia (o al menos «la historia propiamente dicha») pertenece a la categoría de «escrito discursivo», de manera tal que cuando el elemento ficcional- o estructura de trama mítica - está *obviamente* presente en ella, la historia deja ser historia y se convierte en un género bastardo producto de la unión no consagrada, aunque no antinatural entre historia y poesía (p. 111).

Por consiguiente, se abre la posibilidad de reconsiderar a las producciones literarias (narrativa) como una plataforma que revela y cuenta hechos históricos, culturales,

religiosos de la humanidad, como es el caso de la aparición Del Sudario de Turín en la novela “La ciudad de los Herejes”, y así lo refiere Andahazi (2005):

... y entonces Geoffroy de Charny pudo ver, por fin, el sudario: era una tela rectangular de aproximadamente un brazo de largo por medio de ancho. Surcado por añosas arrugas y marcas que había dejado el tiempo, podía advertirse un desgarro en la parte superior derecha, producto de repetidos plegados [...] Pese a que el rostro impreso con sangre era muy confuso, Geoffroy de Charny descubrió unas extrañas marcas redondas en la parte superior; en las que creyó ver algo semejante a los estigmas que dejaría una corono de espinas. Mientras el duque francés contemplaba extasiado el sudario, el obispo, con una voz tenue, le contó la historia del pañuelo; le dijo que aquella era, sin lugar a dudas, la tela que cubrió el rostro de Jesús de Nazaret, luego de ser desenclavado y descendido del monte del Gólgota, el mismo paño que se mencionaba en los evangelios... (p. 96).

He aquí como la referencia del Manto sagrado presente dentro de un contexto narrativo, ella alude a una especie de memoria que permite la revelación de la historia en espacios literarios. Ese contar de datos históricos en espacios ficcionales narrativos, hace posible el repensar y la actualización de los elementos referidos a la identidad cultural de la humanidad, pues, aun cuando este encuentro de datos históricos se da en tramas narrativas, la historia no pierde esencia ni es despojada de su legitimidad, se convierte en esa memoria latente que opera y ofrece una visión de los recuerdos, del pasado, lo que permite mantenerlo activo y actual. Todo ícono y elemento histórico presente en un texto ficcional o fuera de este, hará posible la recuperación de un suceso, y así lo expresa Bergson (2006) “...nuestras percepciones están impregnadas de recuerdo e inversamente un recuerdo [...] no vuelve a ser presente más que tomando el cuerpo de la percepción en la que se inscribe” (p. 80).

De lo anterior, se tiene que, la historia se deja contar en espacios literarios mientras se presenta alguna imagen o circunstancia referida al pasado, de ese modo los sucesos históricos, se convierten en hallazgos que cumplen la labor de contar los hechos relacionados a ese vestigio localizado en el texto literario, de tal manera que quien hace literatura, hace también historia y viceversa. Así lo explica Collinwood, citado por White (2003), donde apunta que:

...el historiador es sobre todo un narrador [...] la sensibilidad histórica se manifiesta en la capacidad de elaborar un relato plausible a partir de un cúmulo de hechos que, en su forma procesada, carecen por completo de sentido. En el esfuerzo por conferir sentido al registro histórico, que es siempre fragmentario e incompleto, los historiadores tienen que hacer uso de [...] «Imaginación constructiva», la cual le señala al historiador [...] cual «habrá sido el caso», dada la evidencia (p.112).

En continuidad con la particularidad narrativa que realiza el llamado al recuerdo sobre los hechos históricos, continúa Andahazi (2005), en alusión a los datos sobre el Manto Sagrado, con lo siguiente.

Y Geoffroy de Charny no se conformaba con una pequeña pieza. Debía representar al hijo de Dios de cuerpo completo. Entonces, de pronto, se iluminó: una idea que conciliaba ambas posibilidades se abrió paso entre la disyuntiva. Aquella imagen de Jesús impresa en una tela [...] De esta forma el mítico *mandylion* de Edesa iba a ser una mortaja que había envuelto el cuerpo completo de Cristo (p. 127).

Se ha visualizado, en el fragmento anterior, la aplicabilidad del llamado incesante al recuerdo para obtener, del pasado ese elemento (materia) que, mientras es devenida pierde esencia, es decir, en la medida en que es recordado para obtener, se funde con la ficción, entonces los datos históricos, pasados son recreados en contextos imaginativos, narrativos, mientras se recuperan. A propósito de esto, se acude a Bergson (2006; 88) quien señala con respecto al constante llamado al recuerdo:

...Sujeto y objeto se unirían, consistiendo el aspecto subjetivo de la percepción de la percepción que la memoria opera confundiendo la realidad objetiva de la materia con las múltiples y sucesivas conmociones en los cuales las cuales esta percepción se descompone anteriormente.

Es así que, la necesidad de recuperar ese pasado a partir del recuerdo, permite la reactualización de la historia mientras esta se funde con ficción a propósito de revelarse en contextos literarios. En este aspecto los datos y vestigios son despojados de su esencia original (descripción histórica) para materializarse en otros escenarios y ambientes, generalmente ficticios sin perder su propósito y relevancia fundamental. Entonces el viaje al pasado, a partir del recuerdo, permite, en la literatura, lo que afirmó Ricoeur (1999) “La

memoria es del tiempo...". Entonces, en *La Ciudad de los Herejes*, el Santo Sudario construye e idealiza las acciones mientras termina siendo revelado desde un origen invertido.

...Con un pulso diestro, el duque tomó un papel alargado y, con un carboncillo, dibujó una figura humana. Lo plegó y desplegó varias veces, hasta que por fin consiguió que solamente quedara visible la cara. Para que eso sucediera había tenido que plegar el lienzo sobre sí en cuatro dobleces. Se dijo que era aquella una idea magistral. De esa forma el mítico *mandylion* de Edesa iba a ser una mortaja que había envuelto el cuerpo completo de Cristo. Existía en una iglesia en Avignon una pintura cuya visión había conmovido enormemente a Geoffroy de Charny; se trataba de un díptico que representaba en un panel a Jesús siendo bajado de la cruz y, en otro, se veía cómo su cuerpo era envuelto en una sábana por José de Arimatea (p. 127).

He aquí que, en la *Ciudad de los Herejes* se visualiza la trascendencia de la historia en la humanidad, y, en esa medida esta particular narrativa la recrea, la trae de vuelta, sirve de espacio, ventana y soporte para recrearla y materializarla. Esta obra tiene influencia en el lector. He aquí entonces, la idea de pensar a los textos narrativos mediante un llamado al recuerdo que la revelación de la historia, recreación de contextos idiosincráticos mediante la ficción. Es en ese punto como se presentó la propuesta de repensar a la literatura como ese vehículo que viaja en contextos históricos pasados (lejanos) para materializarlos y recrearlos en el marco de sus producciones escritas que, llevan inserto una huella y un vestigio como si se tratase de una intencional reactualización de la humanidad con respecto a su origen y huella de descendencia a partir del tiempo.

La Memoria que Resguarda la Historia, el Intertexto

...la interpretación de la obra de arte debe tener también en cuenta su relación con otras formas existentes antes que ella.

Hans Jauss

La conexión de un texto con otro, tiene que ver con el sentido de trascendencia y supervivencia de una frase, historia o relato que actúa como generador y procreador narrativo. En la producción literaria tiene participación la memoria e ideas, conocimientos

anteriores que se adelantan y permiten la anticipación al sentido y propósito de un texto. De allí que la comprensión de una obra está determinada por el grado de experiencia tanto del autor que, (inconscientemente) ha dejado abierto un camino infinito de ideas y oportunidades para proyectar su discurso, como del consumidor (lector) quien es llamado a descifrar y descubrir las relaciones y similitudes con la experiencia literaria (histórica) adquirida hasta ese momento. Es allí, donde comienza a generarse el entrecruzamiento de ideas o historias.

Así pues, se trata de plantear el sentido inmortal de un texto producto de su nacimiento y reaparición en las obras narrativas siguientes. Las creaciones literarias no se agotan ni pierden vigencia; han de permanecer plasmados en la conciencia del lector, generando puntos de partida e hipótesis de lectura para la comprensión de las obras narrativas. La experiencia determina el conocimiento y su disposición eficaz frente a este, así lo indica Iser (1987) : "... las disposiciones individuales del lector, sus contenidos de conciencia, sus intuiciones condicionadas temporalmente y la historia de sus experiencias se funden en mayor o menor medida con las señales del texto para formar una configuración significativa" (p. 157).

En la conciencia del lector, interviene innegablemente el esquema de conocimientos adquiridos, cual edificación de experiencia; es en ese punto que se dispondrá a comprender y decodificar el texto leído, en medio de las posibles relaciones con lo que ya conoce. Ello significa que a toda obra narrativa se le atribuye un trasfondo y una relación con todo aquello de lo que se tiene idea; una especie de abordaje de conocimientos anteriores y, de esto se deduce que toda obra literaria proviene de otra. Alguna frase, historia, trama literaria le ha dado origen pero ¿esto significa que, ese texto podrá generar otros ejemplares, partiendo de él? Se puede comprender, aquí que, no solo el texto es inmortal, que proviene de otro sino que, éste dará curso a los siguientes. En estas circunstancias existe la posibilidad de que alguna frase se encamine y desencadene literatura en épocas futuras. Un texto proviene de otro y viceversa. Esto lo visualiza Jauss (1993), de esta manera: "...la interpretación de la obra de arte debe tener también en cuenta su relación con otras formas existentes antes que ella" (p. 156).

Así pues, se deduce de estos planteamientos que cada obra lleva en su seno un reflejo, un propósito anterior, a menudo se visualiza mientras, en medio de la lectura,

salen a relucir eventos, ambientes, circunstancias, imágenes del pasado o contemporáneas. Todo eso es resultado de que las producciones literarias, en medio de la ficción, se apoyan en eventos experimentados para recrearlos en espacios narrativos, cuyo resultado no es del todo inédito ni único. En la literatura, todo propósito y trama están íntimamente ligados a otros por muy pequeño que sea el nexo (aparentemente). Jauss (1993) lo apunta así: "...la obra de arte es percibida sobre el fondo de otras obras de arte y por medio de la asociación con ellas..." (p. 156).

Es decir, la relación de un ejemplar y producción literaria con el conocimiento eterno es la razón y condición para comprender lo que lee y desea encontrar en un texto. La literatura incluye y reproduce, generalmente, eventos vividos, experiencias y circunstancias mediante la ficción e imaginación. Pues, existe la obligación y necesidad de narrar, partiendo de las experiencias individuales o colectivas, traducidos a "memoria". Solo así se podrá reconocer tiempos paralelos, mientras la memoria recuerda y relaciona, establece el parentesco implícito. La interpretación derivada de la evocación va a establecer, en esa obra el significado percibido (histórico, literario). Con respecto a este planteamiento y, acerca de la aparición (producto de la memoria) de un texto o idea en otro, Iser (1987) señala: "En el proceso de la lectura se produce entonces una actualización múltiple de los contenidos de las retenciones, y esto significa que lo recordado se proyecta en un nuevo horizonte que no existía en el momento en que fue aprendido" (p. 152).

Mientras se lee se recuerda y viceversa; emerge la conexión entre textos. El lector, aunque desde otro plano y contexto, descubre, materializa lo aprendido anteriormente. Se revela el recuerdo, se visualiza una hipótesis de lectura. Así, en éste plano, cabe mencionar la trascendencia y compatibilidad de la literatura con la escritura con elementos referidos al texto sacro (Biblia); en este caso es oportuno.

El marco de la posible representación de las santas escrituras en *La Ciudad de los Herejes* de Andahazi, pudiera ser base de interpretaciones anteriores y, de las cuales ya se ha planteado un propósito. Sin embargo, la identificación de esas citas y frases en la obra, relacionadas con la Biblia, acentúa, en este plano, el carácter de reflejo que designa similitud y conexión entre textos. Jauss (1993), con respecto a este asunto, refiere que:

Esta relación dialéctica entre la producción de lo nuevo y la reproducción de lo antiguo solo puede concebirse mediante la teoría de reflejo [...] temporaliza la armónica sucesión de los estados sociales y de los fenómenos también sociales que los reflejan (p. 150).

De lo anterior se desprende el sentido y carácter eterno, inmortal del texto sacro; mientras es referido y reflejado en obras novedosas, actuales; como el caso del Santo Sudario en la novela, manteniendo el estatus católico ancestral y tradicional. Una especie de recuerdo que permite hallar y visualizar esta pieza santa dentro de la novela del referido escritor argentino. Un replanteamiento del manto sagrado. En este punto, Iser (1987) deduce que:

La modificación de la espera por la secuencia de frases producirá inevitablemente un efecto retroactivo sobre lo que se ha leído anteriormente. Puesto que ha sido leído aparece, como consecuencia de esta modificación, de otra manera, que en el momento de su lectura, lo que hemos leído se hunde en el recuerdo, acorta sus perspectivas, empalidece de modo creciente y acaba disolviéndose en horizonte vacío que no forma más que un marco general para los contenidos de las retenciones en el recuerdo (p. 152).

Es así que, por medio del recuerdo insertado en la experiencia del lector, se logrará la resurrección de una obra inmersa en otra. La actualización de espacios narrativos se revelará en otros.

Cada texto, en medio su sentido (identificado por cada lector o consumidor), tiene un propósito y un impacto que lo hace aprehensible en la medida en que presente la resurrección de experiencias y contextos ya sabidos; circunstancias de los cuales se tiene idea y, por ende, surge la afinidad texto-lector, hasta el punto de que se revela inconscientemente la relación de ese texto con otro y, por ende se describe una posible repercusión o trascendencia a la que Ricoeur (ob. cit.) denomina la esfera del conocimiento. Así resulta idóneo establecer el sentido trascendental de cada texto, mientras el tiempo repone, innegablemente, experiencias y contextos lejanos que, pudieran salir a colación, en medio de la trascendencia textual. Así Genette (1986), apunta que: "...un sentido más amplio [...] es la transtextualidad o trascendencia textual del texto [...] como todo lo que pone al texto en relación manifiesta o secreta, con otros textos" (p. 9)

El diálogo entre textos a partir de un mismo ángulo y propósito representativo se justifica en la trascendencia del manuscrito y, en medio, obviamente de su relación y aparición en los textos. Para descubrir una de las más comunes y referidas condiciones circunstanciales de la relación total o parcial en los textos, el término intertextualidad (Intertexto) ha sido uno de los más empleados por los críticos. En este aspecto, de acuerdo a este avance, Genette (2006) interviene para explicar que: "... defino la intertextualidad, [...] como una relación de presencia entre dos o más textos [...] como la presencia efectiva de un texto en otro". (p. 10). Es entonces que, la traspolación y trascendencia y dialogo en los textos determina una especie de cotidianidad al conocimiento y, representa un espacio privilegiado sobre el mensaje que se extiende entre los textos.

REFERENCIAS

- Andahazi, F. (2005). *La Ciudad de los Herejes* (3a. ed.). Buenos Aires: Planeta.
- Bergson, H. (2006) *Materia y memoria*. Buenos Aires: Cactus.
- Luz Cardoso, F. (2018). Las lesiones traumato-ortopédicas de Jesucristo, según el Sudario de Turín. *Rev Cubana Ortop Traumatol [Revista en línea]*, Ciudad de la Habana, vol. 32, n. 2, dic. 2018. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-215X2018000200006.
- Galindo, A. (2019). *Sudario de Turín*. Enciclopedia Católica Online [Documento en línea]. Burgos, España. Disponible en: https://ec.aciprensa.com/wiki/Sudario_de_Tur%C3%ADn.
- Genette, G. (1989): *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*. Taurus. Paris.
- Iser, W. (1987). El proceso de lectura: enfoque fenomenológico. *Estética de la recepción*, Arco libros, Madrid.
- Jauss, H. R. (1993). *Historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria*.
- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Universidad Autónoma de Madrid, Arrecife. España. ISBN 84-923792-2-7
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona, Paidós.
- White, H. (2003). *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Barcelona, Paidós.
- White, H. (2010). *Ficción histórica- Historia ficcional- Realidad histórica, acerca de la historiografía como narración*. Barcelona, Paidós.

Síntesis Curricular



Dina Alejandra Ortega Seijas

Docente de aula en el área de Lengua. Magister en Literatura Latinoamericana, egresada del Instituto Pedagógico “Rafael Alberto Escobar Lara” –Maracay, estado Aragua, donde actualmente cursa estudios doctorales. Ha sido ponente y conferencista en temas relacionados con “La oratoria y discurso en ámbito profesional”. Ha escrito poemas y cuentos durante toda su vida. Ha publicado ensayos acerca la memoria y los recuerdos inmersos en la narrativa latinoamericana. Con reconocimientos por destacarse en actos de declamación, narración oral y teatro.